Alianzas para el éxito

Documento de antecedentes para la Reunión Ministerial del PNUD

I. Introducción

Este documento examina temas de debate para la Reunión Ministerial del 50º Aniversario del PNUD. En él se hace una reseña de la historia del PNUD y sus perspectivas sobre el cambiante contexto del desarrollo; se analiza qué está en juego en relación con la aplicación de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y se explica qué puede aportar el PNUD como aliado eficaz y confiable en apoyo de la aplicación. El documento contiene cinco mensajes generales.

- A nivel mundial, la humanidad nunca ha gozado de un nivel de vida más alto ni ha tenido más recursos a su disposición para encontrar soluciones a los problemas. Sin embargo, persisten considerables privaciones y muchos problemas a los que se hace frente hoy son profundos, de carácter estructural y de difícil resolución. No es sorprendente, pues, que proliferen los riesgos y aumente la inestabilidad, como resultado directo de la acción, o inacción humana a lo largo del tiempo.
- Por medio de la participación sustantiva en la transformación durante 50 años, el PNUD ha demostrado su capacidad de ser una organización estratégica y adaptable, y su valor como un asesor y aliado responsable, fiable, imparcial y de largo plazo. En última instancia, el desarrollo es un maratón, y no una carrera corta.
- La Agenda 2030 es oportuna. Los problemas serios y las grandes oportunidades requieren una agenda ambiciosa. Nadie debería subestimar la labor de aplicar esta Agenda o de llegar a la conclusión de que no puede cumplirse.
- El PNUD puede hacer mucho por impulsar la Agenda 2030, haciendo causa común con sus aliados. El PNUD ayudará a garantizar la conexión y la coherencia. Prestará apoyo a una gran diversidad de ODS, según su experiencia y mandato, entre ellos la erradicación de la pobreza, la reducción de las desigualdades, la gobernanza, el medio ambiente y el cambio climático, y los determinantes sociales de la salud. Nuestro apoyo abarcará desde la ayuda para la aplicación de ambiciosos programas nacionales hasta el establecimiento de alianzas y la vinculación de países con los conocimientos técnicos y la financiación, y el apoyo al seguimiento y evaluación de los resultados y el aprendizaje, y la detección de soluciones basadas en la experiencia.
 - Sobre la base de su mandato, perspectiva amplia, escala, y presencia prácticamente universal en los países en desarrollo, el PNUD dirige la coordinación del amplio y diverso sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo (SNUD) en apoyo de los países para que alcancen resultados del desarrollo. El PNUD ha hecho una inversión a lo largo del tiempo en la creación de prácticas, normas, relaciones y sistemas para desempeñar esta función. Estos se han puesto a prueba en una gran diversidad de entornos y situaciones, ofreciendo a los Estados Miembros un punto de entrada eficaz en función de los costos al SNUD más amplio.

II. El mundo y el PNUD desde 1966: Progresos, promesas – pero también amenazas

La trayectoria del PNUD – Acompañando el progreso del desarrollo¹

El PNUD se estableció en enero de 1966, como resultado de la fusión de dos organizaciones que lo precedieron: el Programa Ampliado de Asistencia Técnica (PAAT) y el Fondo Especial de las Naciones Unidas, lo que dio lugar a "la presencia más amplia y más coherente de todo el sistema de las Naciones Unidas en el mundo". Contribuyó directamente al surgimiento o crecimiento de por lo menos una tercera parte de las entidades para el desarrollo de la estructura institucional de las Naciones Unidas². La labor del PNUD se basó en la solidaridad entre los países ricos y los más pobres que salían de la colonización, y se caracterizó por una cultura institucional que procuraba "coordinar y cultivar" en lugar de "mandar y controlar"³. La organización ha evolucionado estratégicamente a lo largo del tiempo, al menos de tres formas:

- Qué hacía el PNUD. El PNUD comenzó como proveedor de asistencia técnica y servicios en la fase previa a la inversión para fortalecer la capacidad de los Estados y ampliar el potencial de desarrollo. Evolucionó con el tiempo hasta convertirse en promotor, asesor, coordinador y asociado en la ejecución, a medida que los desafíos de las décadas de 1970 y 1980 imponían una visión de largo plazo, opciones de política económica (y principalmente cuestiones relacionadas con el ajuste estructural), rendimiento institucional, cooperación Sur-Sur y gestión de la ayuda (por ejemplo, el establecimiento de sistemas nacionales de coordinación y la presentación de informes nacionales sobre corrientes de ayuda). El final de la Guerra Fría condujo a una labor histórica de consolidación de la gobernanza democrática en varios lugares y de respuesta sobre la prevención de crisis y la recuperación. La década de 2000 dio paso al liderazgo del PNUD en la promoción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y su función de registrar los éxitos y fracasos a nivel de los países, como catalizador de los progresos por conducto del Marco para Acelerar el Logro de los ODM y, cada vez más, por medio de su labor combinada de erradicación de la pobreza, gobernanza democrática y sostenibilidad ambiental, anticipándose al enfoque de la Agenda 2030.
- Qué pensaba el PNUD. El PNUD se estructuró en torno a la idea de que el desarrollo requería una combinación sensata de asesoramiento y recursos externos, y conocimientos, capacidades, experiencias y necesidades locales. El PNUD se fue adaptando intencionalmente, a medida que aprendía. Esto comenzó con una preocupación acerca de la repercusión de proyectos de desarrollo de gran escala, con frecuencia intensivos en capital, y se fue convirtiendo en el reconocimiento del desarrollo centrado en las personas, para culminar con el paradigma del desarrollo humano. El PNUD procuraba aumentar las opciones de las personas y no simplemente ampliar el crecimiento económico. Ponía de relieve la importancia de la riqueza de la vida humana, tratando el crecimiento económico como un medio para el desarrollo humano y no como un fin en sí mismo; el papel central de la mujer en el desarrollo (el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), precursor de ONU-Mujeres formaba parte del PNUD); la importancia de vincular la sostenibilidad con el desarrollo y la necesidad de prestar atención a la gobernanza de los riesgos y la resiliencia⁴. Todo esto permitió establecer la credibilidad del PNUD como referente intelectual mundial.

¹ Esta sección se basa en C. N. Murphy, The United Nations Development Programme: A Better Way, 2006.

² *Ibid.*, págs. 5 a 7.

³ *Ibid.*, pág. 18.

⁴ Louis Emmerij, Richard Jolly y Thomas G. Weiss, Ahead of the Curve? UN Ideas and Global Challenges, 2001.

Cómo trabaja el PNUD. Este ámbito se ha caracterizado por cambios notables: de ser una fuente central de financiación para organismos especializados de las Naciones Unidas se ha convertido en un importante organismo de ejecución que utiliza principalmente los sistemas nacionales; de contratar competencia especializada ha pasado a desarrollar la capacidad interna en esferas concretas; de ser una organización relativamente centralizada se ha transformado en una red global descentralizada, flexible e impulsada por los propios países y de trabajar exclusivamente con gobiernos ahora colabora con la sociedad civil y el sector privado.

Así pues, el PNUD se ha convertido en una organización global dinámica con fuertes raíces y sensibilidades locales, relaciones duraderas y una gran reserva de conocimientos, experiencia y competencia. Los éxitos y fracasos nos han dejado lecciones. Sin embargo, la evolución del PNUD muestra que se ha adaptado permanentemente anticipándose al futuro.

Un acervo de logros de desarrollo, pero siguen las privaciones

Mientras que en las décadas de 1960 y 1970 se sentaron las bases para la construcción de Estados y el crecimiento de las economías, en el último cuarto de siglo se ha liberado un potencial que asombra hasta a los más escépticos. Cuando el PNUD publicó el primer Informe sobre Desarrollo Humano en 1990, más de 3.000 millones de personas (entonces el 60% de la población mundial) vivían en países de bajo desarrollo humano. Hoy, el número está algo por debajo de 1.000 millones, lo que representa aproximadamente el 15% de la población mundial⁵. El mundo es ahora más rico y sano, y goza de mejor educación, lo que da a más personas la oportunidad de vivir la vida que deseen.

Estos logros se reflejan en una tasa de pobreza extrema que ahora se estima en el 9,5% en comparación con el 37,1% en 1990⁶. Como se puso de relieve en el último Informe sobre Desarrollo Humano, "entre 1990 y 2015, [...] la tasa de mortalidad infantil disminuyó más de la mitad, y la mortalidad de niños y niñas menores de 5 años cayó de 12,7 a 6 millones. Más de 2.600 millones de personas obtuvieron acceso a una mejora en el suministro de agua potable y 2.100 millones tuvieron acceso a mejoras en las instalaciones sanitarias, pese a que la población mundial aumentó de 5.300 a 7.300 millones"⁷.

Este progreso extraordinario no debería ocultar los elevados niveles de privación que persisten, es decir, personas que viven por debajo del umbral mínimo de bienestar. Casi mil millones de personas siguen viviendo en la pobreza y unos 800 millones padecen hambre crónica. Cada minuto muere alrededor de una docena de niños menores de 5 años, y cada hora fallecen 33 madres durante el parto. Miles de millones de personas carecen de acceso al agua potable e instalaciones básicas de saneamiento. Casi 800 millones de adultos siguen siendo analfabetos⁸. Este fenómeno refuerza firmemente el imperativo de que nadie quede rezagado. También pone de relieve la dificultad de superar los obstáculos más complejos y graves al desarrollo.

⁵ PNUD, *Human Development Report 2015*, pág.56.

⁶ Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, *Global Monitoring Report*, 2015, pág.31; Banco Mundial, *Ending Extreme Poverty and Sharing Prosperity*, Policy Research Note, octubre de 2015.

⁷ PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2015, Panorama general, pág.4.

⁸ PNUD, *Human Development Report 2015*, pág.62; Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe de 2015*.

Nuevo equilibrio la economía mundial, países de ingresos medianos y necesidades cambiantes

Los logros del desarrollo y los persistentes problemas se han producido al mismo tiempo que un profundo cambio en la economía mundial con el surgimiento de grandes economías emergentes, el crecimiento de los mercados fronterizos, aumentos masivos de las corrientes de comercio e inversión dentro del mundo en desarrollo, y la profundización de la cooperación para el desarrollo entre los países del Sur. *El Informe sobre Desarrollo Humano 2013* ("El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso") destacó la magnitud de este cambio. A pesar de la inestabilidad económica y las presiones impuestas al planeta, la mayoría de los países seguirá creciendo y los ingresos de los países más pobres y más ricos seguirán convergiendo. Antes de 2030, el mapa de los países más pobres del mundo que podían obtener financiación en condiciones favorables podría reducirse considerablemente según las definiciones actuales.

El hecho de que en promedio el producto interno bruto (PIB) de los países esté aumentando no significa que ya no hagan frente a problemas de desarrollo. Los pequeños Estados insulares en desarrollo, por ejemplo, hacen frente a permanentes vulnerabilidades relacionadas con los fenómenos meteorológicos extremos. Los elevados niveles de desigualdad, la baja capacidad institucional y/o la inseguridad de los ciudadanos también pueden ser problemáticos en los países de ingresos medianos. Así como los países ricos no han resuelto del todo el problema de la marginación, importantes grupos sociales siguen atrapados en la pobreza en economías que también han creado una clase media numerosa. Los países de ingresos medianos también deben hacer frente al desafío de ascender en la cadena de valor aumentando los niveles de competencia, conocimientos, eficiencia y productividad. Además, las dificultades económicas a las que hacen frente varias economías emergentes y otras, demuestran que niveles de ingresos más altos no son una garantía de protección contra la inestabilidad económica. Así pues, los países pobres, así como las personas pobres de todas partes, tienen que constituirse en la prioridad de las nuevas estrategias de desarrollo.

Tecnología cambiante, conectividad y riesgo de contagio

La conectividad y la interdependencia han avanzado al mismo ritmo que el progreso del desarrollo. Están acercando a los pueblos, las economías y los países por medio de viajes, comercio, migración y movimientos de capital, tecnología e información. Actualmente hay casi tantos abonados a teléfonos móviles como personas; entre el 20% de los hogares más pobres, casi 7 de 10 tienen un teléfono móvil, más que la proporción con acceso al agua potable y saneamiento adecuado⁹; y la mayoría de los usuarios de Internet se encuentran fuera de Europa y América¹⁰. Las comunicaciones móviles han creado industrias totalmente nuevas, transformado la interacción social y el acceso a la información, y contribuido a que las economías en desarrollo den un salto generacional en materia tecnológica. Estos beneficios continuarán, pero deben adoptarse nuevas medidas para ampliar el acceso a las tecnologías digitales.

Este proceso de transformación también acarrea peligros, y habrá ganadores y perdedores en las economías desarrolladas y en desarrollo. Reducir los costos sociales y económicos y manejar la transición evitando el descontento y las perturbaciones políticas será difícil y riesgoso. Otro peligro surge de los efectos secundarios de las crisis económicas, el extremismo violento, los brotes de enfermedades contagiosas, y el posible uso indebido o los efectos negativos no intencionales de las nuevas tecnologías. Tanto los aspectos positivos como los negativos exigirán que los gobiernos y otros agentes adquieran mayor conocimiento acerca de los riesgos.

⁹ Banco Mundial, World Development Report 2016: Digital Dividends, pág. v.

¹⁰ PNUD, Human Development Report 2015, pág.83.

Desigualdad y concentración de riqueza crecientes

Un beneficio considerable de la interconexión, el crecimiento de economías emergentes y otras economías en desarrollo y el progreso social ha sido un cierto grado de convergencia de los ingresos entre los países pobres y los países ricos. Al mismo tiempo, en muchos casos la distribución de los ingresos y las riquezas *dentro* de los países ha alcanzado niveles elevados y crecientes. Además, la desigualdad de oportunidades a menudo refuerza la desigualdad de ingresos y riquezas.

Los efectos adversos de estos cambios ya son serios y debilitantes. Los datos empíricos indican que la desigualdad de ingresos con frecuencia obstaculiza el crecimiento y el desarrollo de largo plazo de diversas formas. Cuando la desigualdad económica converge con las desigualdades en materia de salud y educación, conduce a resultados de desarrollo humano más deficientes.

Por ejemplo, la desigualdad horizontal, relacionada con la discriminación por razones de género o la geografía, grupo étnico, religión, edad o discapacidad, puede generar inestabilidad política y tasas más altas de violencia, y al mismo tiempo socavar la cohesión social. Esto menoscaba la capacidad de adopción de decisiones en forma colectiva sobre políticas públicas eficaces que reducirían las desigualdades. La situación se agrava cuando la desigualdad elevada de ingresos puede afectar a los procesos políticos de formas que permitan a las élites monopolizar la formulación de políticas, lo cual se traduce en la preferencia por intereses limitados en lugar de públicos.

Cuando la desigualdad está acompañada de una concentración de riqueza, fenómeno este que se da cada vez más, estos resultados se tornan más probables. Disminuye la movilidad social y aumenta al potencial de autoperpetuación de los privilegios¹¹. Así como la cohesión social es un elemento estabilizador, la desigualdad *de*sestabiliza las sociedades.

Un mundo cada vez más inestable e incierto

Las conmociones económicas, los conflictos, los desastres naturales y las epidemias, como el ébola, profundizan la privación de las personas que viven en la pobreza y crean nuevos pobres. Los conflictos y la inestabilidad han llevado el número de personas desplazadas a un total sin precedentes de 60 millones, impulsado por un aumento constante del número de nuevos desplazados, de unos 5 millones en 2010 a casi 15 millones en 2014¹². A mediano plazo, la propagación de la violencia y el extremismo como instrumentos políticos, la desintegración de los Estados en algunos casos, la profundización de las divisiones en algunas sociedades que serán difíciles de revertir, y el carácter prolongado de una serie de conflictos son particularmente preocupantes.

Los desastres vinculados con peligros naturales también son un importante impulsor de la pobreza y el desplazamiento. El cambio climático probablemente exacerbe el problema y desencadene más desplazamientos. Con el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero y de la temperatura media mundial, se incrementa el riesgo de fenómenos climáticos más severos, así como la probabilidad de traspasar los límites del planeta. Se trata de una grave crisis que está evolucionando en cámara lenta. La transición a un crecimiento y desarrollo con bajas emisiones y resiliencia frente al clima, es, por lo tanto, una cuestión urgente que requiere medidas sostenidas y elecciones difíciles.

¹¹ Helen Clark, 2015. "Can We Make 'The Future We Want' A Reality?", *Horizons*, primer trimestre de 2015, núm. 2, http://www.cirsd.org/publications/magazines_article_view_short/english/43.

¹² Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2015, *Global Trends: Forced Displacement in 2014*, pág. 5.

El desempeño económico y la inestabilidad también son determinantes importantes de la capacidad de las sociedades para sacar a las personas de la pobreza y para que no vuelvan a caer en ella. Los resultados económicos de los países en desarrollo, con algunas excepciones, se encuentra en su punto más débil desde el período inmediatamente posterior a la crisis financiera y económica mundial de 2008. Un factor fundamental ha sido la drástica reducción de los precios de los productos básicos durante el año pasado, que ha anunciado el fin del súper ciclo de los productos básicos. Una consecuencia ha sido el especial debilitamiento de las economías ricas en recursos, mientras otros, sobre todo los países importadores de petróleo, se han beneficiado. Sin embargo, los efectos son complejos, habida cuenta del alto nivel de interdependencia mundial. Las perspectivas económicas a mediano plazo son imprevisibles y, actualmente, en general desfavorables.

La cambiante demografía del desarrollo — nuevas posibilidades, nuevos desafíos

Mientras los encargados de formular políticas hacen frente a la inestabilidad económica, otros cambios de más largo plazo les preocuparán cada vez más. Los efectos del cambio demográfico se están sintiendo en muchos países y regiones. Por un lado, un número considerable de economías en desarrollo puede cosechar el valor demográfico de una población en edad de trabajar numerosa y joven, que puede ayudar a aumentar la productividad, la producción y los ingresos, siempre que se generen puestos de trabajo y medios de vida dignos en cantidades suficientes para aprovechar esta oportunidad generacional.

La alternativa podría ser una bomba de tiempo de jóvenes excluidos y alienados desde el punto de vista económico y político. La presión a emigrar a países más ricos, desarrollados o en desarrollo, será aguda y se verá agravada por los efectos del cambio climático en los recursos y los medios de vida. Los jóvenes excluidos políticamente serán susceptibles a ideologías violentas. El riesgo es más alto en el Oriente Medio y África Subsahariana.

Mientras tanto, la población de algunas economías en desarrollo, por ejemplo en Asia Oriental y América Latina, está envejeciendo a un ritmo más rápido que la de economías desarrolladas que tenían el mismo nivel de ingresos en el pasado. Esto está creando la generación siguiente de desafíos normativos: transformar las economías para alcanzar niveles más elevados de ingresos antes de que la distribución por edad cambie decisivamente; gestionar la demanda de una proporción mayor de la población que no está preparada para lo que viene; y crear sistemas de seguro social y bienestar social orientados selectivamente, asequibles y gestionados con eficiencia.

Otro fenómeno es la cambiante "geografía del desarrollo", dado que por primera vez en la historia la mayoría de las personas vive en ciudades; la urbanización continúa en el mundo en desarrollo, en que se destaca el rápido aumento de la tasa registrado en África Subsahariana. Esto crea potencialmente una enorme oportunidad para modernizar las instituciones, adoptar nuevas tecnologías con mayor rapidez, conectar a las personas, fomentar los servicios y la economía creativa y, en general, impulsar los empleos, los medios de vida, los ingresos y el bienestar. Además, cambios culturales importantes podrían acompañar la creciente urbanización, en su mayoría positivos, ya que las personas antes separadas por la distancia, la casta, la religión, la edad o el género, aprenden a vivir, trabajar y colaborar juntos. También hay grandes riesgos, debidos a las deficiencias de la gestión de este proceso: el crecimiento de los asentamientos improvisados con servicios de mala calidad, la propagación de espacios anómicos donde no se aplica la autoridad del Estado, el empeoramiento de la seguridad de los ciudadanos, la infraestructura desbordada, el rápido deterioro del entorno físico y un aumento de la carga de las enfermedades.

Muchos, si no la mayoría, de los beneficios de la urbanización se obtendrán, y sus costos se contendrán, únicamente por una elección deliberada de políticas y una inversión sostenida de los sectores público y privado, los grupos de la sociedad civil y los hogares. Las opciones son innumerables y van desde la reforma de la gobernanza municipal y metropolitana anticuada, incluida la financiación, hasta el aumento de la voz y la participación cívicas; la mejora de los derechos de propiedad en las zonas urbanas; la introducción de fuentes modernas de energía flexible y no contaminante; servicios de agua y saneamiento de bajo costo, seguros y sostenibles; la inversión en sistemas de transporte multimodal; y el uso activo de macrodatos para la planificación, la gestión y la supervisión. La inacción o los fallos de política significativos en este sentido tendrán profundas consecuencias, especialmente un menor potencial de desarrollo humano y considerables pérdidas directas en la productividad y la producción.

III. Aplicación de la Agenda 2030: desentrañar la complejidad, tomar medidas

Base de referencia para la aplicación

Uno de los bienes más valiosos para la aplicación de la Agenda 2030 dimana de la Declaración del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Tras un período de transición de unas pocas décadas (las de 1980 y 1990) en que la fijación de un programa mundial amplio era generalmente más débil, los ODM revitalizaron el propósito común y la acción a escala mundial, y contribuyeron a lograr un verdadero progreso durante el período hasta 2015.

En su calidad de organismo de coordinación del SNUD para la promoción y el registro de los avances desde 2002 y, desde 2005, para el asesoramiento normativo sobre la incorporación de los ODM en los planes nacionales de desarrollo, el PNUD tiene muchos conocimientos sobre los progresos relativos a los ODM. La experiencia adquirida debe aplicarse a los ODS¹³. Esta incluye la importancia del liderazgo y la implicación nacionales firmes; un crecimiento inclusivo que llegue a los pobres; vínculos fuertes entre los sectores; la elección de instrumentos normativos para zanjar las brechas de desarrollo y acelerar el progreso; la calidad del gasto público; y la importancia de disponer de datos fiables para la elaboración, aplicación y vigilancia de políticas y programas sólidos. Muchas de estas lecciones fueron validadas por la encuesta MI Mundo, administrada por el PNUD, que ha permitido a casi diez millones de personas aportar sus prioridades y opiniones para dar forma a la Agenda 2030.

Transformación para el desarrollo sostenible

La aplicación de la Agenda 2030 y el logro de los ODS no serán fáciles, pero tampoco imposibles. Los primeros años de la aplicación serán fundamentales para establecer el marco y generar buenos resultados. La experiencia y el análisis del PNUD parecen indicar que hay *vías* eficaces para lograr el éxito por medio de tres efectos transformadores que funcionan mejor cuando se aplican juntos.

➡ Efectos de integración: lograr más conectando la labor con cuestiones relacionadas entre sí. Se trata de inversiones que alcanzan su potencial de desarrollo pleno cuando se planifican, se determina su secuencia y se realizan en conjunto, y no por separado. Por ejemplo, la experiencia muestra que la descentralización por sí sola no necesariamente mejora la prestación de servicios locales en la medida deseada sin otras medidas complementarias. Así pues, las perspectivas mejoran cuando la descentralización está acompañada de una ampliación y simplificación de la base impositiva a fin de recaudar ingresos internos; la reforma del marco fiscal para aumentar las transferencias a los

Junta de los Jefes Ejecutivos del Sistema de las Naciones Unidas para la Coordinación (JJE), Transitioning from the MDGs to the SDGs: Lessons and recommendations based on the CEB MDG Acceleration Reviews, documento de debate, noviembre de 2015.

gobiernos locales; el establecimiento de sistemas viables de planificación, presupuestación y gestión a nivel local transparentes y abiertos a examen público; y la apertura a la experimentación con modelos de prestación de servicios que consoliden la capacidad de los sectores público, privado y no gubernamental.

Asimismo, la combinación de las iniciativas para aumentar el acceso a la energía renovable no conectada a una red; ampliar y mejorar la investigación, divulgación y comercialización agrícolas; y construir una red de carreteras principales, secundarias y rurales puede contribuir a maximizar la productividad, la producción y los ingresos de los pequeños agricultores y fortalecer las utilidades económicas fuera de las explotaciones agrícolas, reducir la aparición del hambre estacional y mejorar los indicadores sociales entre la población en general.

➡ Efectos multiplicadores: centrarse en esferas de trabajo que tengan influencia en otras condiciones, dando lugar a mejoras en una mayor diversidad de objetivos y en distintas generaciones, aun sin una planificación explícita o deliberada. En suma, generan considerables externalidades positivas. Un ejemplo poderoso es el de la inversión en la educación de mujeres y niñas. Esto podría considerarse solo una inversión en el sector de la educación que fomenta la asistencia escolar y el aprendizaje. Sin embargo, esto supondría subestimar el valor de la inversión para el desarrollo, ya que la mejora de la situación de las mujeres y niñas tiene efectos positivos amplios para el desarrollo inclusivo, la condición sanitaria, nutricional y educacional de las familias, y la capacidad de respuesta y de inclusión de los sistemas políticos.

Otro ejemplo es el de la agrimensura, la titularidad y el registro de tierras. Esto podría considerarse un asunto técnico, pero las consecuencias son de gran alcance: dotar a los pobres de una base segura de activos que puedan aprovechar para acceder al crédito y aumentar los ingresos; preparar el terreno para ampliar la base tributaria y aumentar los ingresos fiscales; reducir la incertidumbre respecto de la tenencia de la tierra y las consiguientes controversias sobre la propiedad que desalienta las inversiones; facilitar el surgimiento de un mercado de tierras transparente; y disminuir la delincuencia y la corrupción.

➡ Efectos de aceleración: establecer las esferas de trabajo que ayuden a los países a alcanzar más rápidamente los objetivos. Esto supone ocuparse de las condiciones estructurales que limitan el nivel y el ritmo del progreso del desarrollo, como las desigualdades de largo plazo más profundas. Una mayor inversión en estas circunstancias producirá menores ingresos a menos que se realicen esfuerzos sostenidos para responder a las limitaciones que con frecuencia están profundamente arraigadas en las estructuras y procesos económicos, sociales y políticos.

Por ejemplo, mejorar el acceso de las niñas y mujeres a la educación secundaria y superior no supondrá beneficios plenos para ellas, sus familias y la sociedad si existen obstáculos de género profundos que les impiden la propiedad de bienes y la participación en el mercado de trabajo o la discriminación sistemática en materia de ingresos, incluidos los salarios que perciben. A su vez, una inversión importante en riego, caminos e investigación, así como divulgación, podría traducirse en la "apropiación por las élites" de grandes agricultores en lugares en que hay una gran concentración de propiedad de tierras y los pequeños agricultores y los peones agrícolas se ven privados de sus derechos políticos y tienen acceso limitado a la tierra, el crédito, la tecnología y los servicios de gobierno local. Cuando pueden superarse estas limitaciones estructurales, es probable que el rendimiento de las inversiones sea más alto y la velocidad a la que pueden lograrse los resultados del desarrollo mayor.

Para aprovechar el potencial pleno de estos tres efectos, la experiencia indica que los países deben abordar tres aspectos <u>"fundamentales"</u> que constituyen la base o los cimientos de una sociedad: la gobernanza, la economía y la resiliencia, cuya fortaleza determinará el éxito y la sostenibilidad de todo proceso de transformación.

- ▶ La calidad de la gobernanza, especialmente en respuesta a las nuevas realidades y exigencias. La gobernanza debe ser universal en cuanto al alcance de los servicios, incluidos la justicia y el estado de derecho; ser más eficaz y eficiente, poder aprovechar con éxito la colaboración con los interlocutores sociales, ser más abierta a las pruebas de qué funciona y a la participación, y ser más flexible en respuesta a condiciones inestables. La importancia de estas consideraciones aumentará considerablemente con la Agenda 2030, por varias razones: la naturaleza ambiciosa de la Agenda; las turbulencias sostenidas a que hace frente el mundo, que ponen a prueba las instituciones de gobernanza en todo el mundo, incluido el sistema multilateral; las deficiencias de ejecución y/o el cuestionamiento de la legitimidad que afecta a las instituciones de gobernanza y a los sistemas políticos más amplios en varios casos; los efectos de la rápida innovación tecnológica; y las tendencias económicas, sociales y demográficas, como la formación de megaciudades con poblaciones, economías y emisiones de CO₂ superiores a las de muchos países, muchas situadas en costas vulnerables a los efectos del cambio climático o en zonas de riesgo sísmico.
- → La transformación de los modelos de desarrollo debe ser más justa, inclusiva, productiva, resiliente y mucho menos destructiva de la naturaleza. Cinco posibles dimensiones se destacan con especial claridad e importancia:
 - Primero, avanzar hacia la utilización de fuentes de energía renovables y menos contaminantes, al tiempo que se cumplen las expectativas de crecimiento y desarrollo.
 - Segundo, crear trabajo decente para una población en edad de trabajar, aún en rápido crecimiento en muchas economías en desarrollo - más agudamente en África Subsahariana mediante la mejora de la salud, la educación y la nutrición, así como las condiciones para impulsar la productividad y un crecimiento de base amplia y de uso intensivo de mano de obra.
 - Tercero, el seguimiento cuidadoso de la creación y el mantenimiento de los sistemas de protección social debido al rápido envejecimiento de la población en un número cada vez mayor de economías en desarrollo y al aumento de la vulnerabilidad frente a las conmociones.
 - Cuarto, la modificación sustancial del papel de la mujer en la economía y la sociedad, derribando las barreras explícitas e implícitas a la participación y el disfrute plenos de los beneficios de esa participación.
 - Por último, un cambio de magnitud en la cooperación internacional para llevar a cabo dos tareas importantes: el apoyo suficiente y predecible a la transición que los países en desarrollo tienen que hacer en el ámbito de la tecnología, las instituciones y las estructuras económicas; y la creación de una base sólida para abordar preocupaciones comunes o compartidas que inciden directa y sustancialmente en las perspectivas de desarrollo nacional.
- → La gestión del riesgo, la incertidumbre y la inestabilidad, y la creación de resiliencia, en otras palabras, no debe suponerse que el desarrollo es un proceso estable. La experiencia demuestra que los países que no hacen progresos en materia de desarrollo se ven afectados por uno o más de una serie de factores: la persistente incertidumbre política e institucional; la ruptura de la cohesión social; el conflicto, la violencia y/o la inestabilidad; las pandemias; y la degradación del medio ambiente, incluidos los efectos del cambio climático. Si todos estos confluyen, puede producirse una "tormenta"

perfecta". Aun si se obtienen logros claros a pesar de las circunstancias adversas, las perturbaciones internas o externas pueden causar la pérdida de las ganancias realizadas durante años.

Los mayores riesgos, inestabilidad e incertidumbre apuntan a la importancia de fortalecer la resiliencia frente a las conmociones, un proceso de *transformación* para reforzar la capacidad de las personas, las comunidades, las instituciones y los países a fin de anticipar y prevenir las conmociones, las tensiones y el cambio, así como recuperarse y transformarse después de estos. Ello afectará directamente la posibilidad de aplicar la Agenda 2030 y alcanzar los ODS.

Cuestiones de política fundamentales

El análisis de los "efectos" de transformación debe traducirse en políticas buenas y viables. Para hacerlo con éxito, los encargados de formular las políticas de todo el mundo tendrán que abordar el siguiente conjunto de cuestiones:

➡ Gestionar el proceso de formulación de políticas: Para lograr los ODS, los encargados de formular políticas tienen que determinar cómo las opciones relativas a ciclos de corto y mediano plazo pueden producir los cambios de más largo plazo deseados. El hincapié que han hecho varios países y regiones en los últimos años en planes rotatorios y marcos de gasto de menor duración, normalmente de tres a cuatro años, aunque necesario, ha menoscabado la importancia de instrumentos flexibles, estratégicos y de más largo plazo, que pueden contribuir a limitar los peligros de las discontinuidades políticas y normativas a lo largo del tiempo.

La determinación de la secuencia y la prioridad de las medidas también es importante. Aun en los casos en que el orden en que deben realizarse las acciones sea claro, las preguntas siguientes son "¿cuándo?" y "¿cuán rápido?". La Agenda 2030 y los ODS casi siempre se aplicarán en el contexto de políticas ya establecidas con prioridades definidas; inversiones en marcha, en algunos casos con largos períodos de gestación; y margen fiscal que muchas veces restringe la introducción de nuevos programas o iniciativas importantes, por lo menos a corto plazo. En estas circunstancias, una tarea importante será decidir cuándo y a qué ritmo añadir iniciativas nuevas o modificadas en el conjunto de políticas existentes. Esto es vital para evitar la sobrecarga institucional, asegurar la financiación interna y externa necesaria, no exceder parámetros macroeconómicos y fiscales prudentes; y reducir al mínimo el trabajo incoherente; y maximizar los bucles de retroalimentación positivos entre las políticas y los programas. De lo contrario, podría correrse un alto riesgo de bajos rendimientos de las inversiones y de desarrollo intermitente.

Escasez y calidad de los datos: La aplicación será limitada si no se cuenta con una mayor disponibilidad y un mejor uso de las mediciones, los datos y el análisis de las opciones normativas. El conocimiento colectivo de la comunidad internacional acerca de qué buscar y de cómo interpretarlo, y de qué hay que hacer, cuándo, con qué recursos y durante qué plazo, está aumentando, aunque sigue siendo considerablemente limitado. Determinar criterios de medición de conceptos fundamentales como "sostenibilidad", "pobreza multidimensional", "resiliencia" y "gobernanza del riesgo" y colmar las lagunas de datos y conocimientos será crucial para trazar el camino a seguir. Sin embargo, en muchos países los sistemas estadísticos ya están bajo gran presión para proporcionar datos oportunos y de buena calidad, incluso sobre los conjuntos de indicadores más limitados, por no hablar de las mediciones más complejas del desarrollo. Por consiguiente, es probable que inicialmente la planificación se base en información incompleta. Si bien cabe esperar esto, la cuestión de los datos, incluido el aprovechamiento de nuevos enfoques y tecnologías, deberá examinarse cuidadosamente y priorizarse en las inversiones.

- Reunir a los gobiernos y la sociedad: Los ODM movilizaron un apoyo considerable entre los aliados sociales de todo el mundo. Si bien este nivel de apoyo es bienvenido, no será suficiente para aplicar la Agenda 2030 debido a la magnitud y profundidad de los cambios previstos. Los gobiernos seguirán ocupando un lugar central de los esfuerzos, pero no pueden hacer todo el trabajo por sí solos. Habrá que acomodar otras piezas del rompecabezas: el apoyo amplio y profundo al cambio en la sociedad; el uso acertado de las capacidades existentes, dondequiera que se encuentren; el respaldo de los actores políticos y las instituciones representativas; el compromiso activo de las empresas nacionales y extranjeras, para internalizar los principios, los compromisos y las medidas en sus operaciones; la participación a nivel individual, familiar y comunitario; las conversaciones abiertas e inclusivas entre los medios de comunicación tradicionales y los nuevos; el liderazgo intelectual y práctico del sector académico y la comunidad científica; y la vigilancia por los distintos interlocutores sociales; todas estas piezas confluirán en foros internacionales y organizaciones multilaterales.
- Financiación de los ODS: Cumplir la ambiciosa Agenda 2030 exigirá recursos financieros que exceden en mucho la escala y la forma actuales de la financiación para el desarrollo. Una de las principales tareas de los encargados de formular políticas relativas a la financiación de la Agenda 2030 es idear soluciones de financiación pragmáticas, al alcance de los recursos nacionales e internacionales, y atraer y orientar las inversiones que tienen un mayor potencial para lograr efectos de transformación. Será necesario asignar y utilizar los recursos de forma eficaz para obtener un mayor impacto en el desarrollo. En la Agenda de Acción de Addis Abeba, los Estados Miembros reconocieron la importancia de utilizar de manera complementaria y coherente todas las fuentes de financiación para los ODS, nacionales e internacionales, públicas y privadas, bilaterales y multilaterales, y fuentes alternativas de financiación.

Sin embargo, el panorama de la financiación para el desarrollo presenta una perspectiva contradictoria. La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) aumentó un 7% en términos reales entre 2005 y 2014, pero la AOD a los países menos adelantados se redujo en total un 9,3% en términos reales entre 2013 y 2014¹⁴, lo cual es preocupante. Habida cuenta del acceso limitado de los países más pobres y más vulnerables a otras fuentes de financiación para el desarrollo, esto plantea un serio desafío.

La inversión extranjera directa y la inversión de cartera en las economías en desarrollo se han acelerado, al igual que la financiación de la deuda, zanjando algunas brechas. Sin embargo, estas inversiones tienen una distribución despareja y son inestables, y podrán verse afectadas negativamente por la finalización del superciclo de los productos básicos, los cambios en la política monetaria en las grandes economías desarrolladas e importantes tensiones estructurales en las principales economías emergentes.

En estas circunstancias, la movilización de los recursos internos es decisiva, aunque la desaceleración del crecimiento en varias economías en desarrollo afectará negativamente a las perspectivas. Sin embargo, hay un gran potencial sin explotar en los países de ingresos bajos y medianos que puede realizarse mediante la ampliación de la base impositiva, la lucha contra las distorsiones que penalizan la producción y las exportaciones, y la mejora de la eficiencia, la integridad y el rendimiento de los

¹⁴ Estadísticas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), 2015 (en inglés), http://www.oecd.org/dac/stats/final2014oda.htm.

sistemas de recaudación de impuestos. De esta forma, tal vez sea posible obtener unos puntos porcentuales adicionales del PIB en ingresos creando margen fiscal para inversiones de alta prioridad, en particular las que puedan maximizar el impacto de la transformación.

- Formas no tradicionales de cooperación: Se están aprovechado las oportunidades, que seguirán aumentando mediante otras formas de cooperación. La cooperación Sur-Sur está creciendo, por conducto de nuevas e importantes instituciones financieras internacionales y regionales del Sur, y, pese a una posible desaceleración provocada por la caída del crecimiento de las grandes economías emergentes, está desempeñando un papel importante como complemento de la AOD tradicional. Las inversiones de impacto, la financiación público-privada híbrida (como en el caso de las vacunas por conducto de la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización (GAVI)) y la filantropía en gran escala son otras fuentes importantes de nuevos fondos. En este último caso, el papel de la filantropía interna en un número cada vez mayor de países en desarrollo no debe subestimarse. Del mismo modo, las remesas siguen siendo una importante "red de protección" en los países en desarrollo y podrían, con políticas públicas y medidas privadas imaginativas, convertirse en una fuente de inversión y no simplemente de consumo.
- Hacer frente a la presión de las expectativas: La adopción amplia de la Agenda 2030 y el apoyo permanente a esta dependerán de muestras de progresos rápidos, lo cual fomenta la confianza pública y refuerza el impulso. A nivel nacional podría existir la tentación de emprender procesos de planificación prolongados, excesivamente técnicos, complejos y engorrosos para "hacerlo bien". Esto puede ser un error. Una alternativa práctica podría ser conseguir buscar "resultados rápidos" sobre la base de medidas probadas que ofrezcan un margen para la planificación cuidadosa de las opciones de mediano y largo plazo, y sopesar sus costos, beneficios y viabilidad.

Estos "resultados rápidos" podrían obtenerse de inversiones anteriores para acelerar los ODM o la adopción rápida y la difusión de tecnologías nuevas pero sólidas. Por ejemplo, el problema del hambre y la malnutrición es estructural y requiere una respuesta amplia de mediano y largo plazo. Sin embargo, pueden adoptarse medidas eficaces en función de los costos en un período de tiempo breve, como la alimentación escolar, el enriquecimiento de los alimentos básicos, la mejora de la inmunización, la lucha contra las enfermedades diarreicas y los sistemas destinados a impulsar el saneamiento y el acceso al agua potable.

Otros "resultados rápidos" pueden conseguirse prácticamente en cualquier etapa de desarrollo; por ejemplo, reformar los impuestos al comercio que obstaculizan la producción interna; evitar el endeudamiento público que desplaza al sector privado o es inflacionario; reformar la legislación tributaria con objeto de alentar a las microempresas y las pequeñas empresas; modificar los sistemas de subsidios para mejorar su distribución, reducir las "fugas" y estimular la entrega mediante la utilización de nuevas tecnologías; abordar la ineficiencia y la falta de transparencia en la contratación pública; y acelerar los procesos de inscripción de empresas. El desafío no es la escasez de opciones, sino generar la voluntad de actuar.

IV. La alianza del PNUD con los países

El análisis del PNUD de las cuestiones de política planteadas en la Agenda 2030 y los ODS sugiere que únicamente un modelo de cooperación *sostenida*, y <u>no</u> de labor consultiva ocasional o episódica, ayudará a los países en la tarea que tienen por delante. También es evidente que en los próximos 15 años habrá

más países de bajos ingresos que alcanzarán la categoría de país de ingresos medianos, mientras que los países de esta última categoría tratarán de alcanzar la de economía de ingresos altos. Esto será una transición tan importante para la labor del PNUD como cualquiera que la organización ha experimentado en los últimos 50 años. El actual Plan Estratégico del PNUD (2014-2017) y el reciente proceso interno de cambio han sido la primera respuesta a este fenómeno. Será necesario hacer mucho más para seguir avanzando en la calidad y el alcance de los servicios de asesoramiento y ejecución, los modelos operacionales de las oficinas en los países, las alianzas y la financiación.

Otra consideración de alcance similar es la forma en que el SNUD responde a la Agenda 2030. Los Estados Miembros han elaborado un programa más amplio y el SNUD deberá estar a su altura. Dado su papel singular en el sistema, el PNUD comprende que el SNUD deberá ser un aliado más estratégico de los países en sus esfuerzos por asegurar cambios estructurales importantes; ser más flexible y adaptable frente a la inestabilidad; profundizar su cultura de colaboración fomentando más un enfoque integrado en los programas y operaciones que se valga plenamente de las fortalezas de los organismos y entidades residentes y no residentes; y aumentar aún más la eficiencia, reducir al mínimo la duplicación y ofrecer una mejor relación costo-calidad, para demostrar el uso óptimo de recursos limitados.

Teniendo presentes estos factores y su condición de organismo de las Naciones Unidas y sus valores, las alianzas del PNUD con los países en que se ejecutan programas, los donantes, otros organismos y entidades del sistema, y otros actores estarán impulsadas por las siguientes consideraciones:

- Compromiso y presencia de largo plazo 50 años de presencia y actividades a nivel de los países (actualmente 168 países y territorios) dan muestra de la relación y el compromiso del PNUD con los países en desarrollo;
- ➡ Trabajo con otros forjar coaliciones amplias basadas en cuestiones específicas y contribuir a estas, y establecer alianzas para vincular la financiación con los conocimientos especializados para estar a la altura de la ambiciosa Agenda 2030, aplicando lo que el PNUD ha aprendido de su función clave de prestación de ayuda para la promoción del programa de los ODM;
- ➡ Enfoque pragmático aprender sobre la marcha, reconociendo los logros y las deficiencias, ajustándose a los problemas y las oportunidades, teniendo en cuenta las capacidades, la estructura y la impronta del PNUD;
- Adaptación a las necesidades específicas de los países y las regiones capitalizar la presencia local y las relaciones profundas para ayudar a los países a adaptar la Agenda 2030 a sus circunstancias, necesidades y prioridades específicas.

Conforme a su mandato, enfoque y análisis, el PNUD ofrece apoyo para la aplicación de la Agenda 2030 en materia de coherencia, vínculos, conocimientos especializados, acceso y presentación de informes (CLEAR, por sus siglas en inglés). Esto se ajusta al enfoque MAPS (inclusión, aceleración y apoyo normativo) que el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (GNUD) ha respaldado en su totalidad como marco de apoyo a los países en que se ejecutan programas.

COHERENCIA y VÍNCULOS que mantengan la integridad de la Agenda 2030 y los ODS

Contribuir a asegurar la coherencia sustantiva destacando las conexiones entre los diferentes elementos de la Agenda 2030. El PNUD puede ayudar a promover un enfoque de "toda la Agenda" + "toda la sociedad" para mantener la integridad sustantiva de la Agenda 2030 y los ODS. La labor del PNUD es inherentemente la de "unir los puntos" entre las cuestiones económicas, sociales, políticas y ambientales que dimanan de su mandato intersectorial y su misión de erradicar la pobreza y reducir las desigualdades y la exclusión.

- ➡ Vincular a los aliados, aprovechando la experiencia del PNUD como facilitador competente e imparcial de procesos complejos de planificación y creación de consenso. El PNUD puede ayudar a los países a reunir los conocimientos, la experiencia especializada y los recursos de los aliados, en particular del SNUD, para formar coaliciones amplias destinadas a analizar opciones, identificar prioridades y determinar vías para la aplicación de los ODS. El PNUD puede facilitar estos procesos vinculándolos con los planes nacionales existentes, coordinar el trabajo entre múltiples ámbitos normativos y facilitar la participación de los ciudadanos, por ejemplo, de conformidad con lo solicitado por el Secretario General de las Naciones Unidas, gestionando la campaña de acción por los ODS (SDG Action Campaign) para movilizar el apoyo público a la Agenda 2030.
 - B. CONOCIMIENTOS ESPECIALIZADOS y apoyo a los programas de transformación en esferas concretas

Los países pedirán las últimas ideas sobre "qué funciona en qué circunstancias y con qué inversiones" para adoptar decisiones de política y finanzas adecuadas para el desarrollo sostenible. El PNUD cuenta con una amplia base de conocimientos especializados para analizar las causas profundas de la pobreza, los elementos que pueden ayudar a los hogares a superar el umbral de pobreza y los factores de riesgo que pueden dar lugar a retrocesos en el desarrollo humano. El PNUD ha identificado las lecciones y las opciones de política que pueden ayudar a los encargados de adoptar decisiones y de formular políticas en una gran diversidad de entornos.

Con este fin, sobre la base de las prioridades y demandas nacionales, el PNUD puede ofrecer programación y asesoramiento especializados, entre otras cosas sobre la erradicación de la pobreza, la reducción de las desigualdades, la gobernanza, el medio ambiente y el cambio climático, y los determinantes sociales de la salud. El apoyo del PNUD puede abarcar todo el espectro de asistencia conforme a las solicitudes y necesidades nacionales, desde la labor de análisis y asesoramiento hasta la preparación de propuestas de reforma normativa, jurídica y reglamentaria, la creación de capacidad, la creación de alianzas y la vigilancia y evaluación de los progresos. Las capacidades del PNUD incluyen la ejecución de programas y proyectos públicos, previa solicitud de los gobiernos, para acelerar la obtención de resultados y consolidar la capacidad de las instituciones públicas. El PNUD también puede ayudar a establecer, fortalecer y ofrecer apoyo técnico a los mecanismos de coordinación intragubernamentales y de la asistencia.

C. ACCESSO que permita la ejecución de la Agenda 2030 y el logro de los ODS

El acceso a las instituciones, los fondos y los mecanismos mundiales y regionales será decisivo para que los países realicen progresos tangibles con respecto a los ODS. Esto significa encontrar la combinación adecuada de recursos financieros (nacionales e internacionales), tecnologías inteligentes y la asistencia selectiva para la creación de capacidad. Exigirá la habilidad para contribuir eficazmente a la integración mundial y regional y al establecimiento de agendas, y a beneficiarse de estos.

Por ser un órgano intergubernamental, el PNUD es un aliado natural para que los países fortalezcan su acceso a procesos e instituciones subregionales, regionales y mundiales y su participación en estos, por ejemplo para:

- Mejorar sus conocimientos acerca de los requisitos, procedimientos y procesos relativos a los mecanismos de financiación internacional, a menudo complejos, así como la forma de encararlos con éxito;
- Crear o ampliar la capacidad nacional de planificación, análisis y negociación;

- Desarrollar aptitudes analíticas, de planificación y de documentación técnica;
- Conectarse con homólogos de todo el mundo para intercambiar conocimientos, experiencias, tecnologías y recursos;
- Prestar ayuda en la ejecución.

A continuación figuran algunos ejemplos de lo que puede hacer el PNUD:

- Asistir a los países a que participen y colaboren en los procesos regionales y mundiales que influyen en la aplicación de los ODS, incluida la presentación voluntaria de informes al Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible (FPAN);
- Ayudar a los países a cumplir sus obligaciones regionales y mundiales, como ha hecho el PNUD en relación con la preparación de las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional (CPDN), cruciales para la lucha contra el cambio climático, y la incorporación de acuerdos, tratados, estatutos, normas y reglas internacionales en el ordenamiento interno de los países;
- → Fortalecer la capacidad de los países para acceder a la financiación y la tecnología, públicas y privadas, nacionales e internacionales, en particular las corrientes de financiación existentes y nuevas sobre energía y cambio climático, como el Fondo Verde para el Clima, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial y una amplia gama de iniciativas público-privadas (por ejemplo, la International Solar Alliance y la Breakthrough Energy Coalition).

Gracias a su presencia operacional mundial y a la función de coordinación del GNUD, en su calidad de anfitrión de la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur, el PNUD también puede ayudar a realizar el potencial pleno de la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular para complementar la AOD a fin de acelerar los progresos hacia el logro de los ODS. De resultas de la aprobación de la Agenda 2030, el PNUD está actualizando considerablemente el propósito, la ambición, el alcance y la gestión de su labor sobre la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, aprovechando su compromiso histórico singular con estas modalidades. El PNUD se propone trabajar con sus aliados a fin de forjar un intercambio de soluciones de desarrollo mundial sobre el apoyo integral para que los países y otras entidades encuentren, compartan, acuerden y adquieran conocimientos y experiencia y obtengan fondos para la realización de las tareas en las esferas prioritarias de la Agenda 2030. El PNUD también dará prioridad a la creación de la capacidad nacional y regional para planificar, gestionar, supervisar y evaluar la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, y para realizar las reformas políticas, jurídicas y reglamentarias destinadas a aumentar considerablemente las oportunidades para utilizar estas modalidades para obtener mejores resultados.

D. Vigilancia y PRESENTACIÓN DE INFORMES para medir el desempeño y acelerar el progreso

En los países, tanto los encargados de adoptar decisiones como los ciudadanos querrán saber si están o no bien encaminados respecto de los hitos nacionales, si el ritmo del progreso es suficiente y si están ayudando a los ciudadanos que anteriormente quedaban rezagados. Al mismo tiempo, se pedirá a los países que compartan con homólogos sus experiencias, tanto los éxitos como las deficiencias, en los planos regional e internacional.

El PNUD se encuentra en una posición firme para ayudar a los países en el seguimiento, el aprendizaje, la presentación de informes y la aplicación de la experiencia adquirida. El PNUD fue la principal entidad mundial de apoyo al seguimiento y la presentación de informes de los ODM a nivel nacional y uno de los principales contribuyentes a la vigilancia a nivel regional y mundial. Habida cuenta de su misión y sus

conocimientos especializados que abarcan múltiples temas, su experiencia con los ODM y su participación en actividades relacionadas con la "revolución de datos", el PNUD puede aportar una contribución original al desarrollo, probando y aplicando criterios de medición para el seguimiento de la ejecución de la Agenda 2030. El PNUD puede trabajar con aliados muy diversos en el apoyo a los países para el seguimiento de los ODS y la presentación de informes al respecto, y la canalización de la información recibida sobre los progresos, las deficiencias y las enseñanzas en el circuito de políticas e inversiones. El PNUD ya está encabezando una iniciativa con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas encaminada a proporcionar directrices para la presentación de informes sobre los ODS a nivel nacional, y trabajará para preparar informes regionales y mundiales con las comisiones económicas regionales y el Departamento, respectivamente.

En conclusión...

El PNUD ha sido de utilidad al mundo mediante la creación, con sus aliados, de algunas de las mejores opciones de política para el desarrollo de las últimas décadas, aprendiendo de los progresos y los reveses, y evolucionando a lo largo del tiempo. Cincuenta años después de su creación, el escenario del desarrollo es radicalmente diferente, pero una buena parte de los dilemas morales y estructurales no han cambiado: cómo mejorar las vidas de los que sufren privaciones; cómo generar dinamismo para que las sociedades puedan crecer con cohesión; y cómo mejorar la participación y la rendición de cuentas.

El PNUD continúa su búsqueda de soluciones normativas a estas cuestiones fundamentales. La ejecución de la Agenda 2030 y otros acuerdos internacionales celebrados en 2015 representan una oportunidad y una hoja de ruta, que el PNUD ofrece para acompañar a sus aliados en países en que se ejecutan programas y países donantes y a un círculo creciente de otros agentes. Los riesgos son múltiples y la inestabilidad ya es un factor habitual, pero también lo son el progreso y la ambición por un mundo mejor para las personas y el planeta.

El PNUD está dispuesto a aportar su contribución. Basándose en una tradición de respeto por la implicación nacional de los países con respecto al camino que eligen para su desarrollo, el PNUD puede ayudar a imaginar un futuro común nutriéndose de un valioso legado de experiencia y conocimientos profundos, llevando a la práctica una concepción del desarrollo que amplía los horizontes de las nuevas generaciones.

Preguntas clave para los ministros

- ¿Cuáles son las opciones de política decisivas para abordar la Agenda 2030?
- → ¿Cómo puede ayudar el PNUD a los países a avanzar en la ejecución de la Agenda 2030? ¿Cuáles de las ofertas del PNUD responden a sus expectativas y necesidades y cuáles no lo hacen?
- ¿Con qué opciones y desafíos críticos se enfrenta el PNUD para adaptarse a la Agenda 2030 y un mundo cambiante?